



SERMON.
DEL SANTÍSIMO CRISTO
DE LA SALUD,

que se venera en la parroquial de San
Andrés de Granada.

*Pro salute enim vestra misit me Deus
ante vos in Ægyptum. Gen. XLV. 5.*

Á beneficio de vuestra salud me envió
Dios á Egipto antes que á vosotros.

Asi se explica (congreso nobilísimo,
ilustre y venerable hermandad, sabios
y piadosos oyentes), asi se explica lle-
no todo de humanidad el antiguo pa-
triarca Josef, figura de Jesucristo,
alentando á sus hermanos, temerosos

justamente en su presencia, á causa de
haberle injuriado por envidia, y ven-
dido á los ismaelitas: y las mismas pa-
labras, con mas justa razon no dudo yo
aplicar á nuestro clementísimo Salvador
Jesus, enviado por su Padre celestial
al Egipto de este mundo para disipar
sus tinieblas, y llenar de confianza á
sus hermanos los fieles, aun despues de
haberle vendido con perfidia, é injuria-
do con horrendos crímenes: y porque
no juzgueis que esta es una aplicacion
voluntaria, hija de mi entusiasmo, oid
al profeta Isaías describiendo los caracte-
res del Unigénito de Dios hecho Hom-
bre. Yo te he dado, dice á nombre del
Padre Eterno, yo te he constituido por
luz de las naciones, para que seas mi
salud hasta la extremidad de la tierra.
De aqui se convence por una consecuen-
cia necesaria, que el principal ministe-
rio de Jesucristo sobre la tierra es la
salud de su pueblo. Animados vosotros
de este verdadero sentimiento, que ha
sido siempre el de la iglesia, exponéis

hoy á la veneracion pública á nuestro adorable Salvador crucificado por nuestra salud; y conformándome yo á este vuestro espíritu de religion y de piedad, os mostraré en un breve discurso, que todo el antiguo y nuevo testamento conspiran á confirmar el título de *Dios de la Salud* que dais á Jesucristo crucificado. Tal es el asunto que me propongo, digno de esta cátedra y de vuestra atencion. Animad, ¡ó Señor! mis palabras á honor y gloria vuestra, y á beneficio de este pueblo ansioso de vuestra doctrina. Asi lo esperamos por la intercesion poderosa de vuestra Madre y nuestra María santísima. *AVE MARIA.*

Pro salute enim &c.

Quando formó Dios al primer hombre, aunque criado de miserable barro, era no obstante como un vaso de honor, destinado para las delicias del que le habia dado el sér á su imágen y semejanza. La rectitud del hombre, la tranquilidad de su espíritu, la subordinacion de las pasiones á la razon, las luces de su sabiduría, su inocencia, la justicia original, con las demas gracias y dones que le adornaban, eran un objeto tierno y agradable á los ojos de Dios, que se complacia de comunicar al hombre su bondad. Mas habiéndose éste rebelado contra su Criador, y caido por consiguiente del esplendor de su primer estado, vino á ser respecto de Dios un objeto de cólera y de indignacion con toda su descendencia, triste víctima de aquel primer pecado. Adan pe-

cadador engendró pecadores, y por una funesta é inevitable sucesion nacemos todos hijos de ira. En consecuencia, este Dios Santo habia jurado no habitar mas entre los hijos de los hombres, porque degenerando de su principio, se habian convertido en carne y sangre. Perdida la original justicia, el derecho de hijos de Dios, la adopcion á su reyno inmortal, rebeladas las pasiones, desarreglados los apetitos, muerta el alma por la culpa, digna solo del ódio de Dios y de ser abandonada para siempre; obscurecidas las luces del entendimiento, la voluntad indócil, debilitadas las fuerzas, transformada la imágen de Dios y el templo de su habitacion en mansion del dragon infernal: ¡qué objeto tan desagradable á los ojos del Señor! ¡qué enfermedad tan deplorable! ¡qué miserable ruina!

Mas ¡ó feliz culpa, para exclamar con la iglesia, ó feliz culpa que mereció tanto Reparador! Respira ya, gran-

de y deplorable enfermo del género humano, que tu Criador se ha dignado arrojar sobre ti las adorables miras de su misericordia y su bondad. Tu Padre Dios se compadece, y determina enviar á su Unigénito para que sea tu salud y la bendicion de su pueblo. ¡Qué de figuras, qué de oráculos para confirmarnos en la venida de este Hombre Dios, de este Omnipotente Médico que viene á establecer la salud hasta los confines de la tierra! Apenas cayó Adán, quando le fue intimado á la serpiente que el fruto de una muger quebrantaria su cabeza, y que conservarían entre sí un ódio inmortal é implacable. Este mismo vencedor del demonio se presentaba al espíritu de Noé, quando maldiciendo á Chan exclamó llenando de bendiciones al Dios de Sem y de Jafet. Este es el mismo Dios prometido tantas veces á Abraham, Isaac y Jacob, para que llenase de gloria y de bendiciones á la tierra. Yo esperaré, exclamaba este último patriarca, yo esperaré hasta en la

region de los muertos al que debeis vos enviar á establecer la salud de los pueblos. Este es el augusto Personage que se representaba á Moysés y á los hijos de Israel quando cantaban sobre Elim: mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, y se ha convertido en mi salud. Sube á la montaña, dice Dios á un profeta, y clama en altas voces: no temais, ciudades de Judá, hé aqui á vuestro Dios: escuchad, corazones endurecidos, el Justo, el Salvador está próximo. Yo enviaré sin dilacion la salud de Sion y la gloria de Israel. Este mismo Dios de la salud es el que David inculca tantas veces en sus salmos. Los tiempos son venidos, dice por Jeremías, de cumplir la promesa hecha á los hijos de Israel y de Judá. Yo suscitaré de la familia de David..... un Rey sabio, que llenará la tierra de la equidad de sus juicios: tendrá por nombre el Justo, y será la salud de Judá. Este mismo es el Dios que Isaías y Ezequiel prometen como Pastor de Israel, Zacarías como Sacerdote

y Rey, que tendrá por nombre Oriente: el Dios máximo, del Eclesiástico destinado para la salud de sus escogidos: el Ángel del testamento y el Sol de justicia, que lleva la salud sobre sus alas, segun el profeta Malaquías: y para no fatigar mas vuestra atencion, el Dios de la redencion é instrumento de la salud de su pueblo, que se representó á Zacarías.

¿Dexaremos de reconocer por estos rasgos á este Dios Hombre exáltado sobre una cruz por redimirnos, y muchos años antes figurado en la serpiente que mandó exaltar Moysés en el desierto por la salud de su pueblo? ¿Pero qué mucho? ¿Ha habido justo sobre la tierra que no haya sido figura de este Dios de la salud y de la santificacion de las almas? Recorred los fastos sagrados de la historia de nuestra religion, y vereis á este segundo Adán reparando en un huerto y sobre un árbol la salud que habia perdido su pueblo en el Paraiso á la sombra del árbol de la

ciencia del bien y del mal: le vereis en un Abel sacado al campo y sacrificado á la envidia de su hermano: le vereis en Enós enseñándonos á invocar el nombre del Señor: le vereis en Enoch elevado sobre los cielos, para venir al fin de los siglos á juzgar la tierra: le vereis en Noé fabricando el arca de su iglesia, fuera de la qual deben perecer todos en el diluvio del pecado: le vereis en Melchisedech ofreciendo á Dios vivo é inmortal su sacrificio baxo las especies sagradas de pan y vino: le vereis peregrinar en persona de Abraham, éste padre de los creyentes: en Isaac cargando sobre sus hombros la leña para el sacrificio, y la rendida obediencia á la voluntad de su Eterno Padre: en Jacob luchando con Dios mismo, y como vendiéndole quando espiró en la cruz: le vereis en Josef víctima de la envidia de sus mismos hermanos, vendido por otro Judas, injustamente acusado, reputado entre inicuos, y constituido en fin Salvador de Egipto y de Israel: en

Moysés y David vereis sus persecuciones: en Josué su gloriosa entrada en el cielo, verdadera tierra de promision, á la frente de su pueblo escogido: en Job sus dolores y su justicia: en Sanson su fuerza y sus victorias sobre los enemigos de Dios: en Salomon su sabiduría y su reyno pacífico: en Jonás su sepultura y su resurreccion: en Elías y Eliseo su zelo, su potencia y sus prodigios: en Isaías sus injurias de parte del pueblo y de los reyes: en Jeremías su continua afliccion.

¿Mas para qué me canso y os molesto? ¿No es cierto, señores, que con la fe de este Dios Hombre crucificado han obtenido la salud todos los justos? Oid con atencion á S. Pablo: por la fe de Jesucristo (dice este apóstol de las gentes), fue agradable á Dios el sacrificio de Abel: por ella consiguió el testimonio de su justicia que le hace hablar aun estando muerto: por esta fe fue trasladado Enoch y dispensado de la muerte hasta el fin de los siglos: por la

fe, instruido Noé del castigo que amenazaba al género humano, construyó el arca para salvar su familia, y fue instituido heredero de la justicia: por la fe obedece Abraham y habita en la tierra de promision con Isaac y Jacob sus coherederos: por esta fe concibe Sara á pesar de su esterilidad: por ésta Abraham va á ofrecer prontamente á su unigénito, en quien le han sido hechas las promesas: por ella bendixo Isaac á Jacob y Esaú: por ella Jacob, estando para morir, bendixo á los hijos de Josef: por ella Josef anunció á los hijos de Israel la salida de Egipto: por ella nació Moysés, dexó á Egipto, celebró la Pasqua y obró tantas maravillas: por ella pasaron los israelitas el mar Bermejo á pie enxuto: por ella se arruinaron los muros de Jericó; y la meretríz Raab no pereció con los incrédulos, recibiendo en paz á los exploradores. ¿Qué mas? Me faltaria el tiempo, sigue S. Pablo, hablando de Gedeón, Barac, Sanson, Jepté, David, Samuel y los profetas,

que por medio de esta fe vencieron los reynos, obraron la justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca á los leones, extinguieron el ímpetu del fuego.... y se hicieron fuertes en la guerra ¿Qué mas podria decir S. Pablo si se hubiera propuesto ilustrar y convencer mi asunto? Despues de unos testimonios tan auténticos ¿no me será permitido decir que todo el antiguo testamento conspira uniformemente á anunciarnos un Dios Hombre que debe ser la salud de su pueblo?

Pero dexemos símbolos y figuras. Prescindamos por un momento de los oráculos de los profetas, para venir á los hechos y testimonios del nuevo testamento, que no son menos auténticos. ¿Contagio mortal del pecado, horrible iniquidad, muerte del alma! tiembla y estreméceté á presencia de este Omnipotente Médico de la salud de Sion. Mundo corrompido, concupiscencia fecunda en movimientos desordenados, tinieblas de la ignorancia y de la idolatría, dad-

me aquí testimonio de la salud establecida por Jesucristo en el universo. ¿Qué cosa eras, ¡ó mundo! al tiempo de su venida? Una hoguera encendida en el fuego voraz de la lascivia; un promontorio de iniquidad que ocupaba toda la tierra, y de donde se desprendian copiosos rios de culpas que inundaban hasta las mas altas montañas. La soberbia y la avaricia, raíz de todos los males; la venganza, la mala fe, la impureza y todos los vicios capitales exercian una dominacion tiránica sobre todos los estados. ¡Qué indocilidad en el ánimo de los mortales! ¡Qué espesas tinieblas en el entendimiento aun de aquellos que se preciaban de mas sabios! ¿Quién lo creyera, señores, á no constar por testimonios irrefragables, que el verdadero Dios habia de ser desconocido sobre la tierra? ¿Que la luz de su rostro, grabada y sellada en las almas con el dedo de este Supremo Artífice, habia de obscurecerse y desfigurarse con la culpa? ¿Y que unos pueblos que

eructaban pericia y buen gusto en las ciencias y en las artes desconocieran al verdadero Dios, cuya gloria y magestad publican solemnemente los cielos y la tierra? Los egipcios, los griegos, los romanos, estos imperios de primer orden, que serán siempre admiracion de los siglos por su potencia, su industria, su política, sus progresos en las bellas artes y sus profundos conocimientos en las ciencias, ¿qué de espesas tinieblas no palpaban en materia de religion y de costumbres? ¿Qué infinidad de divinidades insulsas no adoraban? ¿Qué de personajes, que no merecian haber vivido sobre la tierra por sus desórdenes, no elevaban al grado de inmortales? Anubis, Canopo, Serapis, Osiris, Júpiter, Pluton, Saturno, Marte, Venus, Rhea, Juno, Diana, con otra infinidad de personajes ridículos, eran objeto de las adoraciones de los pueblos. ¿Pero qué mucho? Los vicios se divinizaban, se adoraban los animales mas inmundos, los insectos mas despreciables y mas in-

cómodos á la naturaleza eran tenidos por divinidades. ¿Qué mas? Los ajos, las cebollas, con otras plantas y vegetales eran objeto de su culto. Pero aun esto es nada. Adoraban al demonio mismo, y le ofrecian sacrificios de víctimas humanas. ¡Qué horror! ¡qué crueldad! ¡qué grosería! ¡qué ignorancia! Las costumbres al paso iban por el sistema de esta religion, llegando al extremo increíble de exercer en algunos templos la prostitucion como acto de piedad y de obsequio á los dioses.

Hé aqui, señores, un breve rasgo de la constitucion del género humano al tiempo de la venida de Jesucristo al mundo. Hé aqui, repito, el estado deplorable en que se hallaba este enfermo. ¿Y obtuvo la salud que aún no esperaba? Renovad aqui vuestra atencion. Dios quiere ser alabado en sus misericordias. Venida la plenitud del tiempo, las nubes llueven al justo, el Unigénito del Padre viste nuestra mortalidad, toma nuestra naturaleza por obra del Espíritu

Santo en el vientre virginal de una doncella, y sin dexar de ser Dios, en todo igual y consustancial al Padre, y único Dios con el Padre y el Espíritu Santo, en unidad de Esencia, y Trinidad de Personas, viene á ser verdadero Hombre, humillándose para elevarnos á la participacion de su divinidad. Aparece en fin sobre la tierra, y con él toda la gloria y los tesoros del cielo. Respira ya, enfermo deplorable del linage humano. Hé aqui un Médico omnipotente, que te viene á curar de tus dolencias, y á traer la salud sobre Sion. ¿Hablo yo por entusiasmo, señores? Abrid esos libros santos, depósito de las verdades eternas, y hallaréis curados por la virtud omnipotente de Jesucristo, este Médico celestial, los coxos, los tullidos, los endemoniados, los leprosos, los febricitantes, y resucitados los muertos. La Cananea, los ciegos de Jericó, el paralítico, la hija de Jayro, la suegra de S. Pedro, el hijo de la viuda de Naín, el ciego de nacimiento, el hidrópico de

la casa del príncipe de los fariseos, el enfermo de la piscina, Lázaro y otros muchos; ¿non son testimonios indubitables, que Jesucristo no vino á curar sanos sino enfermos, y á establecer la salud sobre la tierra?

Mas no limitemos su poder y su bondad á la salud del cuerpo. Este Médico soberano lo es principalmente de la salud de las almas. Los Publicanos, las Samaritanas, las Magdalenas, las Adúlteras y otros grandes pecadores inficionados con el contagio de la culpa, y objetos de la ira de Dios, ¿no obtuvieron por su misericordia la salud del alma? Feliz Judea, que lograste ser visitada de semejante Médico. Feliz, repito, si hubieses universalmente conocido y agradecido esta visita. Tú viste á tu Maestro, á tu Dios, á tu Padre á la frente de un pueblo fiel, que le seguia ansioso de su doctrina por las calles, por los campos, por los desiertos, por los montes, glorificando á Dios que les habia enviado la salud de las naciones.

Mas conoció el buey á su dueño y poseedor en el tiempo mismo que Israel desconoció á su Dios.

¿Y terminaron con la vida los aciertos de este Médico? ¿Cesó por su muerte la salud de su pueblo? ¡Ah, señores! Aquí fue donde se estableció con solidez y permanencia. La muerte, el pecado y el infierno fueron victimas de la muerte misma de este Dios hombre, y por ella fue arrojado del mundo el príncipe de las tinieblas su tirano. Vos, Señor, que en vida mortal comenzasteis á curar al mundo, perfeccionasteis y consumasteis con vuestra muerte preciosa esta obra de todos los siglos. Elevado sobre el árbol sacrosanto de la cruz traxiste á ti todas las cosas, segun vuestra divina prediccion. Aquí se consumó el sacrificio por la salud del género humano: aquí cesaron las sombras y las figuras, la sinagoga fue deshecha, el sacerdocio antiguo suprimido, y el templo abandonado por vos: aquí la ley antigua fue abrogada, sus sacrificios y

ceremonias son ya impuras, sus sacramentos y festividades profanas: aquí el evangelio sucede á la ley de Moyses, y se establece un nuevo sacerdocio con ceremonias mas nobles, leyes mas perfectas, templos mas augustos y gracias mas abundantes: aquí enmudecen los oráculos, los demonios son vencidos, es confundida la sabiduría de los filósofos, la gloria de Dios es vengada, satisfecha su justicia, y reconciliado el cielo con la tierra: aquí eleva Jesucristo aquel estandarte glorioso, baxo el cual deben alistarse algun dia todos los pueblos de la tierra: aquí clama en altas voces, y su voz penetrante y formidable hace estremecerse los desiertos, y destronca poderosamente los cedros del Líbano. Nada, señores, resiste á su poder. Confirma despues de su muerte á doce pobres hombres groseros, ignorantes, sin armas, sin prevencion, sin equipage, y los envia, en solo su nombre, por toda la tierra á curar las llagas de Israel, y evangelizar el reino de

Dios. ¡O virtud omnipotente del Criador! El instrumento de la cruz y Jesucristo exáltado en ella, objeto de escándalo para los judíos y de necesidad para los gentiles, segun la expresion de S. Pablo, es aquel Dios grande, á quien el Padre ha prometido por herencia todas las naciones de la tierra.

Echad por un momento la vista sobre la extension de los imperios y reinos diferentes, que ha dividido á veces la política y la necesidad; á veces el interes, la violencia y la ambicion, y los vereis reunidos baxo la fe del Crucificado. La Grecia ingeniosa, el misterioso Egipto, la Persia sensual, la altiva Roma, la Scitia bárbara, la India feroz reconocen á este Hombre Dios, y participan de su salud. La cruz, hasta allí despreciable, adorna la frente de los reyes, y viene á ser la diadema de honor de los mas augustos monarcas. El nombre del Crucificado resuena con magnificencia por toda la tierra. ¡Qué metamórfosis tan extraña! Los soberbios

se humillan, los enemigos se reconcilian, los ídolos caen por tierra con no menor impulso que dagon, sus templos son demolidos ó consagrados al verdadero Dios, cesan los sacrificios inhumanos, la justicia, la rectitud, la inocencia, la paz y la caridad se establece en todo el universo; brilla por todas partes la piedad; las montañas mas elevadas del Egipto vienen a ser un jardín hermoso de la iglesia, que vió con gran complacencia florecer la religion de Jesucristo en aquellos incultos desiertos, que habia santificado con sus divinas plantas cuando huia del inhumano Heródes. ¿Qué emulacion de virtud y de santidad por todo el mundo? ¿Qué celo por la honra y gloria de este Dios hombre crucificado? ¿Qué de vírgenes castas, qué de ilustres confesores, qué de invictos mártires no dieron con su sangre un testimonio auténtico de la fe de este Crucificado, destinado por su Padre para la salud de todos los creyentes, segun el idioma de san Pablo?

Este Señor ha obrado todo esto, y es admirable á nuestros ojos. Su Magestad, su Omnipotencia, su Misericordia se descubre en todas sus obras, y todas ellas van dirigidas desde la eternidad á la redencion y salud de su pueblo. Este ha sido su ministerio principal. A este fin han conspirado en todos tiempos sus adorables miras. Su nacimiento, su vida, su pasion, su muerte, su resurreccion, sus misterios, sus sacramentos y la economía de su iglesia no tienen otro objeto que promover la honra y gloria de Dios por medio de la saludable conversion de nuestras almas. Sus ministros, dispensadores de sus misterios, como habla S. Pablo, han sido comisionados para trabajar en la cátedra, en el tribunal y en los altares por la salud de este pueblo de adquisicion que conquistó sobre la cruz. Tal es, señores sacerdotes, nuestro altísimo ministerio. Espectáculo somos á Dios, á los ángeles y á los hombres. Por la sangre de Jesucristo, por su terrible venida, por su

reino inmortal, como dice el apóstol, predicad con instancia oportuna é inoportunamente, é instruid á los pueblos con S. Pedro, que solo hay salud en Jesucristo, y que es el único nombre en que podemos ser salvos. Clamad en fin con S. Pablo, este apóstol de las naciones, que Jesucristo es la salud de todos los creyentes. Todo conspira á convencernos del verdadero título de Dios de la *Salud*, que daís á Cristo crucificado, ya se atienda al antiguo testamento y sus figuras, ya al nuevo y al establecimiento de la iglesia.

Vosotros, señores, por cuya salud ha obrado Dios tantos misterios, no desatendais las voces de este adorable Crucificado. Venid á mí, os dice, que soy el camino, la verdad y la vida. Venid á mí, que por vuestra salud peregriné en el mundo, y fui víctima inocente de vuestros pecados. Venid á mí todos los que estais enfermos con el contagio de las culpas, que no he venido á llamar justos, sino pecadores; ni he venido á

curar sanos, sino enfermos. Venid á mí todos los que estais oprimidos con cualquier género de enfermedad, que yo os consolaré. Reconoced, señores, el amor de este Dios Hombre á sus criaturas: gloriaos en su cruz, donde está nuestra *Salud*, nuestra vida y nuestra resurreccion, segun el testimonio de S. Pablo. Amad con ternura á este Dios de bondad, que murió por nuestro amor; que digno es, hermanos míos, como S. Pablo se explica, de recibir la gloria, la virtud, la fortaleza, la *Salud*, la Divinidad y la accion de gracias. Amen.